

PRESENTACIÓN

JESÚS CARROBLES SANTOS
Director de la RABACHT

La revuelta de las Comunidades de Castilla fue un acontecimiento histórico excepcional, con importantes repercusiones en el futuro de la nación. Comenzó a finales del mes de mayo de 1520 y se mantuvo plenamente activo hasta el día 23 de abril de 1521, cuando tuvo lugar la batalla de Villalar, que marcó el declive de la causa comunera. Desde entonces sólo Toledo mantuvo el enfrentamiento, en concreto hasta el mes de febrero del siguiente año, en el que se produjo la huida de la ciudad de María Pacheco.

En esencia, fue una sublevación de algunas de las principales ciudades de Castilla, encabezadas por Toledo, contra el modelo político que imponía la nueva dinastía de los Habsburgo. Su desenlace fue fundamental para la configuración de España por consolidar el legado político de la reina Isabel a través de su nieto Carlos, por potenciar la participación de Castilla en la nueva idea de imperio universal que se iba a imponer y conseguir la europeización del reino, que perdió parte de su identidad pero se convirtió en la base de un poder verdaderamente global.

La importancia del enfrentamiento fue plenamente entendida por los historiadores de la época y también por los de generaciones posteriores. Así, la revuelta fue interpretada desde comienzos del siglo XIX como ejemplo de lucha contra la tiranía y de anhelo de libertad del pueblo, hasta el punto de con-

vertir a sus principales protagonistas en héroes de la nación. Padilla, Bravo y Maldonado se convirtieron así en referencia básica de la historia de España, dando lugar a la realización de diferentes homenajes y a que sus imágenes se eligieran para decorar los principales edificios públicos entonces realizados, incluido el actual Congreso de las Diputados. A su memoria hay que sumar, además, la de la viuda de Padilla, María Pacheco, que representa desde entonces la importancia de la mujer en la historia y en la defensa de determinados ideales.

Hoy, cinco siglos después de todos aquellos acontecimientos que condicionaron nuestro pasado, es el momento oportuno de valorar, estudiar y difundir aquellos hechos en un momento en el que no parece que exista mucho interés en recordarlos y ofrecer las lecturas y explicaciones de presente que necesitamos. Es por ello por lo que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, en la medida de sus posibilidades, ha programado varios actos destinados a recuperar su memoria y para contribuir a que las administraciones públicas sean conscientes de la oportunidad de celebrar uno de los pocos hechos que todos aceptamos como parte esencial de la identidad cultural castellana. Uno de ellos fue la sesión conjunta con la Cofradía Internacional de Investigadores, celebrada el 28 de febrero de 2019, cuyas aportaciones presentamos ahora.

Esperemos que este empeño tenga las consecuencias que todos deseamos desde la Academia.